



*Las teorías no vienen del aire*

ADRIANA BOLÍVAR

El título de este editorial corresponde a una paráfrasis de la primera oración que se encuentra en la sección de *Acknowledgments* en la obra *Metaphors we live by* de Lakoff y Johnson (1980), que todos hemos citado más de una vez para estudiar las metáforas de la vida cotidiana. “Ideas don’t come out of thin air” (p. ix) es lo que en realidad escriben ellos, pero lo que leemos es un reconocimiento a las distintas tradiciones intelectuales que les permitieron construir y exponer sus propias ideas, vale decir su concepción teórica sobre las metáforas cognitivas. Como sucede regularmente en el género académico Reconocimientos/Agradecimientos (*Acknowledgments*), lo que sigue a la primera parte del texto es una lista de personas a quienes se les agradece o se les reconoce su influencia intelectual y su ayuda para producir el libro. En este caso, los autores mencionan a ochenta y dos personas, que incluyen a los pioneros en diferentes áreas del conocimiento (la lingüística, la semántica, la representación del conocimiento, la categorización, la relación entre lenguaje y sistema conceptual, la naturaleza de las ciencias humanas, las ideas filosóficas, y otras) así como a colegas, estudiantes y amigos con quienes discutieron sus ideas.

Cuando leí estos *Acknowledgements* por primera vez, recuerdo haberme preguntado cómo es posible teorizar y hacer propuestas conceptuales, cuando existe ya tanta información sobre una materia y es muy difícil leerla toda en profundidad. Ahora, después de unos cuantos años, veo el problema todavía más complejo porque no se trata solamente de conocer distintas teorías sino de tomar una posición ante la forma en que se construye el conocimiento. Por lo tanto, hablar sobre este tema en nuestra comunidad científica de la ALED amerita que le dediquemos el tiempo que sea necesario para dilucidar parte de esa complejidad y que reflexionemos sobre lo que significa decir y reiterar en nuestros encuentros nacionales o los de cada dos años en algún país de América Latina: “tenemos que producir nuestras propias teorías” o “las nuevas teorías vendrán de América Latina”.

Me ha parecido interesante, para estructurar nuestras discusiones, que tomemos algunas pistas de las palabras de Lakoff y Johnson en sus *Acknowledgments* y en el Prefacio. En primer lugar, deberíamos revisar en profundidad las tradiciones intelectuales que nos nutren, tal como lo propusieron Piovizani y Sargentini (2001) en el libro *Legados de Michel Pecheux: inéditos em análise do discurso*, reseñado en este número por Jefferson Voss, quien reconoce

la importancia de rescatar las bases teóricas y filosóficas del análisis del discurso antes de que se pierdan en el “academicismo burocrático”. En segundo lugar, debemos basar nuestras afirmaciones en “evidencia” (p.xii), un principio que compartimos los analistas del discurso aunque, en ocasiones, el hecho de acumular datos lingüísticos sobre problemas sin la suficiente reflexión teórica puede ser motivo de crítica y auto-crítica.

En tercer lugar, es conveniente investigar con otros, vale decir, con colegas que comparten las mismas intuiciones e intereses (*we were brought together by a joint interest in metaphor*, Prefacio, p. ix), e identificar los retos que, con frecuencia, son más grandes de lo que creíamos (*The problem was not one of extending or patching up some existing theory of meaning but of revising central assumptions in the Westerns philosophical tradition*, p. x). Por último, y lo más importante, deberíamos explicar y precisar las motivaciones que nos impulsan a construir teorías y una posición propia que, en el caso de Lakoff y Johnson, fue el rechazo a la concepción filosófica de cualquier verdad objetiva o absoluta (*any objective or absolute truth*, p. x) y la propuesta de un enfoque “experiencialista” en el que la experiencia humana y la comprensión están por encima de la verdad “objetiva”, y así ellos hacen aportes importantes para explicar cuestiones relacionadas con el lenguaje, la verdad y la comprensión, pero fundamentalmente con el significado de nuestra experiencia cotidiana (p.x).

Podríamos analizar otros textos o un gran corpus de *Acknowledgments* y Prefacios para averiguar cómo nuestras autoridades intelectuales han explicado de manera sencilla las influencias que han recibido, y para entender cómo ellos han construido sus marcos conceptuales en distintas áreas relacionadas con los usos del lenguaje en diferentes contextos sociales y culturales. Es probable que los puntos asomados en el caso que escogí se repitan en otros textos en inglés, y es muy probable que encontremos una gran variedad de estilos. Igualmente, es probable que si comparamos los estilos en inglés y en español y/o portugués encontraremos diferencias.

Pero el punto importante es que la lectura que hemos hecho de los *Acknowledgments* y el Prefacio de Lakoff y Johnson (1980) nos ha dado “ideas” para organizar nuestras discusiones y respondamos a preguntas como: ¿en qué tradiciones intelectuales nos ubicamos? ¿cómo hemos integrado nuestros propios marcos conceptuales? ¿cuál es o ha sido la evidencia lingüística que hemos acumulado? ¿qué motiva nuestra búsqueda? ¿por qué y para qué lo hacemos? ¿cuál es nuestro compromiso y con quiénes? Evidentemente, las ideas no vienen del aire y las teorías tampoco. Lo que sí debemos tener claro es que se construyen teorías y se construyen compromisos, y nuestro compromiso es con América Latina.

AB